

Solas, completamente solas las mujeres universitarias, nadie las cuida.

Por: Nicolás Gochy Alejandra anhela ser doctora, acude a sus clases cargando libros y libretas donde lleva el registro de todo lo que le están enseñando sus maestros, hace mucho que ya no puede llevar una computadora portátil, una Tablet o un celular de alta gama, a ella y por lo menos a cinco de sus amigas les ha pasado lo mismo. A las afueras de su propia escuela la han asaltado, le han quitado su mochila solo para saber si traen algunos de estos objetos altamente redituables para los amigos de lo ajeno. Pero no solo los robos son parte de la cotidianidad de los alumnos y alumnas de la Universidad Autónoma del Estado de México en lo que se denomina el triángulo de la salud por estar asentadas ahí las facultades de medicina, enfermería y odontología. Paradójicamente, son las escuelas más cercanas a la casa que habita el mandatario mexiquense Eruviel Avila y las más inseguras, ni siquiera en Los Uribe, las cosas están tan complicadas en materia de asaltos y manoseos para los y las alumnas. Y es que las mujeres, esas que aspiran ser doctoras, enfermeras, u odontólogas tiene que sufrir un día si y el otro también el acoso sexual que en las calles aledañas se siente, se percibe y se recibe en las nalgas, las chichis, donde la mano del acosador quiera posarse sin que nadie haga absolutamente nada. ¿La seguridad está nada más en la escuela, es falso eso de que en las calles hay seguridad para nosotras, tan sencillo que sería poner gente a vigilar las calles por donde circulamos cerca de la escuela, pero a nadie le interesa, el rector, el gobernador, nadie quiere defender a las mujeres? señala Fernanda, ella ha aprendido que para sortear los peligros está sola, a veces ni sus compañeros de escuela las ayudan. La universidad que dirige Jorge Olvera desde hace muchos años instauro un sistema de apoyo y vigilancia de los diversos campus universitarios, la verdad es que de poco han apoyado, las mujeres los hombres y a veces hasta los padres de familia han sufrido el embate de la delincuencia que se puede sentir hasta protegida, menos amenazada por los elementos de seguridad universitaria. Eduardo está en la mitad de su carrera como enfermero, se sabe importante en su clase, la mayoría de sus compañeras han hecho un pacto con él, para seguridad, buscan que cuando termina sus horarios salgan todos juntos como grupo, muchas de ellas se van acompañándose de él para la parada de autobús que mejor les quede para regresar a sus casas. Esto les ha dado resultado como una especie de autodefensas universitarias, los alumnos de enfermería saben que juntos es más difícil que los roben, los asalten, las manoseen. La realidad es que el sufrimiento que tiene estas y estos universitarios nadie lo puede entender, la amenaza es constante, y nadie, ni el rector ni el gobernador, ni los policías, a veces ni los periodistas hacen nada por ellas. Mañana sin duda iniciará una semana más de escuela, tareas, trabajos, y miedos, muchos miedos.